

9.1 Atención al recién nacido durante las primeras horas y días

En Inka Katurapi, según la gente mayor, era costumbre desde antes prestar atención al color de la piel de la wawa recién nacida. Se solía lavar al neonato con agua de rosas blancas, “que es buena”, y además “su piel sale blanca”. O se lo lavaba con el agua de hierbas (*qulla uma*), “igual que los mates que toman, por ejemplo la *ch'akathiya*”. Actualmente hemos oído comentarios que se usa agua de jabón o del detergente llamado Ace; ya que no usan orina ni muña (*q'uwa*)¹ en la zona “porque la cara se vuelve negra”.² Si el recién nacido se enferma, para sanarle se ahuma (*astaña*) el lugar afectado con romero.

9.2 Lactancia materna

A diferencia de Qaqachaka, donde no se suele dar el pecho inmediatamente después del parto, en Inka Katurapi algunas familias sí dan de mamar al recién nacido, después de lavar la teta con agua tibia. Aun así, la gran mayoría de la gente no da de lactar inmediatamente, y espera un intervalo de un día o más, hasta una semana. Como norma, se menciona que las madres, si dan a luz en la noche, dan de lactar después del mediodía del día siguiente. Solamente si la wawa llora mucho le dan el pecho antes. El razonamiento por esta práctica es que si se da de mamar inmediatamente, entonces “la wawa va a ser muy comelona (*wali manq'asiri*), y “de mucho mantener” (*wali mantiniña*) y por eso, se espera unos dos o tres días. Comentan ellas, “Entonces esa wawa no sabe ser comelona.. más bien come muy poquito (*k'uyk'itaki*)”. Otras comentan que dar de mamar inmediatamente resulta en una wawa “zonza”.

Mucho más común en Inka Katurapi es dar a la wawa vino dulce en los primeros días de vida, lo que “no le hace dar hambre para tres ó cuatro días”; alternativamente se le da agua

¹ *Q'uwa*, o “muña” en castellano, en latín *Minthostachys mollis* Epl. o Satureja boliviana (Benth) Briq.

² Don Domingo enfatiza que luego hay que lavar la wawa, para limpiar la grasa (*lik'i*) que tenía de la barriga de la madre y luego envolverla. Después hay que lavarla todas las mañanas. “Algunas no lavan y esas son cochinas”, según él.

caliente (*junt'üma*)³. Luego la wawa va a recibir su calostro (*puqi*) en la primera leche de su mamá. En este sentido, se acepta en Inka Katurapi que la wawa tiene que tomar, con el tiempo, el calostro de su mamá. Aun así, no se permite tomar el calostro de los animales, por ejemplo de la vaca o la oveja, tanto por parte de la madre como del neonato. Como en Qaqachaka, se dice que esta leche espesa del animal le puede causar la mudez a la wawa. Se nota también que la partera doña Urti, típicamente, no está de acuerdo con la costumbre en Qaqachaka de dar a beber orina.

Como en Qaqachaka, la justificación por la demora en dar leche materna a la recién nacida es que “la wawa todavía tiene en su estómago la sangre de su mamá”, que luego “se convierte en leche blanca”:

Dice pues que en la barriga (*puraka*) se come sangre y se dice que está hartada de sangre, porque come sangre. El momento de nacer no se da de mamar pues. Hay que hacerle tomar vino dulce y luego agarra la teta después de dos días. Esta wawa está bien mantenida. Es una buena wawa que come harto. *Itaku* siempre es.

Con respecto a la duración de la lactancia materna, en Inka Katurapi las madres dan pecho a la wawa hasta un año de edad y aun hasta dos años. Un año y “medio” (un *tirsyu*, del “tercio”, que es ente contexto es un período de seis meses) parece ser la norma, más que todo para los varones, “para hacerles fuertes”. La wawa ya destetada se llama *t'aqata*. Se comenta que si la wawa sigue lactando después de dos años “sólo lacta la sangre de nosotras, nuestra sangre... ya no es leche... y después ya no tiene afecto a la madre”.

Se usa la prolongación del amamantamiento como una forma de interrumpir la fertilidad y así ejercer una especie de planificación familiar natural, sabiendo que esto “es para medirse la wawa (*waw mirisiñatakiwa*)”. Por el contrario, “cuando destetan de un año, tiene wawa y wawa”. Sin embargo, se piensa que la wawa que mama dos años enteros es de “fuerza pesada (*wali ch'ama jathisitu*)” y “no aprende rápido a leer”. Hasta se dice que pierde la memoria.

Si falta la leche materna o no corre la leche, actualmente se lava el pecho de la madre con agua de arroz. Antes “se lo curaba”, según doña Urti, con estiércol de ratón (*achak thaxa*), remojado en agua hervida, y cuando se entibiaba con eso se lavaba.

³ Según don Domingo (del norte de Potosí), antiguamente en el tiempo de los Inkas y los Chullpas se daba a la wawa en su primera semana de vida huesos hervidos de venado o de llama. Actualmente él recomienda dar chocolate (quizás por la influencia de las prácticas en algunos hospitales de dar chocolate a la madre después del parto), pero “medido nomás... para que sea vivísima” (*ch'iki*), o si no orina (*chhuxu*). Según el género, al varón se le da orina de hombre y a la niña se le da orina de mujer. Según él, después de eso la wawa “es bien limpia (*q'uma*) y no va a ensuciar”. Por el contrario, cuando “agarra la teta” inmediatamente, “la wawa se echa a perder... es muy sucia... y cada vez hay que limpiar y limpiar”.

Don Domingo, de los valles de Aymaya, igual que la gente de Inka Katurapi, observó que si la madre se embaraza otra vez y mientras aún amamantaba a su primera wawa, se piensa que la wawa “amamanta la barriga” (*purak ñuñuqi ukax*) y que “va a ser cochina” porque “va a tener diarrea”. Agregó él que las mujeres que suelen “tener wawas muy seguidas” (*jisk'añchjasiña*) son las de “casta menuda” (*t'una kasta*), en tanto que las mujeres que son de “casta grande” (*jach'a kasta*) hacen mamar hasta dos años sin tener otra wawa. Además su wawa está bien alimentada y se la llama “semilla grande” (*jach'a jatha*).

